

indecisión de Felipe II. Solo tras decidirse a invadir Inglaterra con la Grande y Felicísima Armada, pareció advertir el rey católico el potencial propagandístico de estos exiliados. Y solo entonces Allen y Persons apostaron decididamente por España como solución al problema inglés.

Frente a la muy repetida tesis de que Felipe II no quiso combatir su «leyenda negra» con apologías de su reinado ni invectivas contra sus adversarios, Domínguez nos lo muestra promoviendo secretamente obras como la *Apologia pro Rege Catholico Philippo II* de Thomas Stapleton, que presentan al rey de España como paladín de la fe y ejemplo de buen gobierno y a Isabel I de Inglaterra como herética, maquiavélica, viciosa y (literalmente) bruja.

Pero, leyendo estos escritos con atención (y a veces entre líneas), Domínguez descubre que no todo en ellos favorecía a Felipe II. El jesuita Persons y sus aliados compartían la teología política de los también jesuitas Pedro de Ribadeneyra y Juan de Mariana, para quienes el rey cristiano debía combatir la herejía sin atender a intereses temporales y proteger a la Iglesia sin inmiscuirse en su gobierno. Estas tesis servían para cuestionar la legitimidad de Isabel I y de Enrique IV y para justificar,

por tanto, las intervenciones de Felipe II en Inglaterra y en Francia. Pero también podían volverse contra el rey católico, tantas veces acusado por sus enemigos de cubrir so capa de religión ambiciones puramente políticas, cuando no contrarias a los intereses y la autoridad de la Iglesia. Al insistir en que María Tudor había fracasado en su intento de recatolizar Inglaterra por no haber devuelto a la Iglesia sus antiguos bienes, Persons y Ribadeneyra estaban marcando el camino a seguir tras la futura invasión o sucesión católica del reino inglés. Pero también cabía leer sus palabras como una velada crítica a Felipe II: a nadie se le escapaba que él había sido el rey consorte de Inglaterra en tiempos de María, y no pocos conocían los manuscritos, profecías y rumores que denunciaban su usurpación de las rentas de la Iglesia española.

Domínguez supone que el rey católico conocía el doble filo de esos escritos que le asignaban, casi exclusivamente, el papel de abnegado protector de la Iglesia. Y que, por eso, intentó contrapesarlos con otros discursos que, junto a la defensa de la fe, pusieran en valor la razón de Estado y la prudencia política.

Juan Pablo DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ  
Universidad de Navarra

---

## Asunción ESTEBAN RECIO / Manuel GONZÁLEZ LÓPEZ

*Herejes luteranas en Valladolid: Fuego y olvido sobre el convento de Belén*  
Universidad de Valladolid, Valladolid 2021, 398 pp.

Este es un trabajo sobre el convento de Nuestra Señora de Belén. Se trata de un cenobio poco conocido por los investigadores y, lamentablemente, me atrevería a decir que aún menos por los vallisoletanos. Aunando los intereses de la historia y la teología, los autores proponen un re-

corrido por la espiritualidad vallisoletana desarrollada en el área que ellos acuñan como «el triángulo místico». Para ello, el texto se divide en cinco partes o grandes capítulos, que van analizando la peculiar religiosidad de algunos círculos vallisoletanos (especialmente femeninos, aunque

no solo) desde el siglo XII hasta la Edad Contemporánea.

Tras una introducción en la que se ponen de manifiesto los principios a analizar en este estudio de caso, el libro se inicia con «el nacimiento del triángulo místico». Desde el asentamiento templario, los autores muestran un recorrido que pasa por algunos de los grandes personajes del Valladolid histórico (María de Molina, el obispo Gandásegui, etc.) y se detiene especialmente en los primeros siglos de historia del monasterio cisterciense de las Huelgas Reales. El segundo capítulo se detiene propiamente en el momento fundacional del convento de Belén, entrando en los agentes y disputas que fraguaron la creación de este nuevo cenobio. Inmediatamente después, en el capítulo tercero, el más extenso de la obra (ocupa prácticamente un tercio, si descontamos el apéndice documental), se plantea el análisis del proceso inquisitorial. Se aborda desde una perspectiva muy amplia, pues comienza su examen desde los tiempos de Wycliff y Hus para descender después al luteranismo español y, finalmente, ya más por extenso, a los procesos de Valladolid. Se destacan aquí algunos de sus escenarios y protagonistas más notables, como los hermanos Cazalla, las monjas del convento, la familia Vivero, Carlos de Seso y un largo etcétera. Igualmente, se analizan a lo largo de estas páginas las motivaciones tanto de inquisidores como de procesados, empleando para ello una rica documentación que los autores saben manejar con maestría.

Pero, si el cénit de la obra llega con el estudio y descripción de los autos, el texto no termina aquí. Ya en el capítulo tercero

se hace un paralelismo entre la hoguera inquisitorial y el gran incendio de la ciudad para marcar el carácter de continuidad que se desarrolla en el capítulo cuarto. «La ciudad que pudo ser y no fue» es el título que recoge la evolución del convento de Belén tras los autos de fe. La mano del gran duque de Lerma en el cenobio, pero también acontecimientos del XVIII y XIX –como la invasión napoleónica, por ejemplo– se analizan en clave monástica y en clave urbana, exponiendo el ejemplo de Belén como paradigma de la historia de la ciudad del Pisuerga. Por último, el capítulo quinto recorre los últimos pasos del convento de Belén en los siglos XIX y XX. La ruina de la fábrica y la desaparición de la comunidad dan paso al proceso especulativo con el que termina tanto el libro como la presencia del convento en la ciudad. Incluso se llega a rastrear la presencia de los últimos restos materiales del edificio en fechas relativamente cercanas. Con ello concluye el análisis de los autores, pero el libro ofrece un último apartado a aquellos lectores interesados. Se trata de un rico apéndice documental que recoge documentación desde el siglo XV hasta el croquis de las parcelas del colegio de San José de L. Fernández Martín, de 1981.

Logra así este libro trazar una historia del convento de Nuestra Señora de Belén de gran utilidad tanto para el público en general –especialmente el vallisoletano– como para los especialistas en historia urbana o de las mentalidades.

Germán GAMERO IGEA  
Universidad de Burgos